

EL MANÁ

Cristo en cuadro #11: Éxodo 16

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. [Juan 6.48-50]

En el maná que Dios dio a Israel durante su andar en el desierto podemos ver un doble cuadro de la Palabra de Dios.

- Primero que nada, como se puede ver en el pasaje arriba, el maná nos muestra un cuadro del Verbo de Dios—la Palabra “viva” y “activa”, Jesucristo.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [Juan 1.1]

- Además, vemos el “pan diario” que nos sostiene durante nuestro andar en el desierto de este mundo—la Palabra escrita de Dios.

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y **te sustentó con maná**, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. [Deut 8.3]

- Quisiera comentar brevemente acerca de estos dos cuadros y así llegar a una buena aplicación práctica para nosotros hoy en día.

I. El maná, un cuadro de Cristo, el Pan de Vida

A. Cristo es muy claro en la comparación que hace: El maná de Israel en el desierto es un tipo y cuadro de ÉL, el verdadero Pan de Vida.

32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. [Juan 6.32-40]

1. (v32) El maná era “pan del cielo”, pero el verdadero Pan del Cielo es el que el Padre dio.
2. (v33) Este Pan del Padre es una Persona que, como el maná en Éxodo, “descendió del cielo” para darnos vida.
3. (v35) Este Pan de Vida es el Señor Jesucristo.
4. (v39-40) La vida que este Pan nos da es vida eterna—la vida espiritual ahora y la vida física en la resurrección.
5. Analicemos unos cuantos aspectos del tipo y cuadro de Cristo que tenemos en el maná que Dios proveyó para Israel en el capítulo 16 del Libro de Éxodo.

B. El maná descendió del cielo.

1. El pan del cielo que Dios le dio a Israel se preparó en el cielo y descendió de ahí con el rocío de la madrugada.

Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover **pan del cielo**; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. [Exod 16.4]

Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana **descendió** rocío en derredor del campamento. Y cuando el rocío cesó de **descender**, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es **el pan que Jehová os da para comer**. [Exod 16.13-15]

2. Cristo Jesús es el Pan de Vida que fue “preparado en cielo” (en la presencia de Dios Padre) y que descendió de ahí para salvarnos la vida.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas **me preparaste cuerpo**. [Heb 10.5]

Porque el pan de Dios es aquel que **descendió** del cielo y da vida al mundo... Porque he **descendido** del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. [Juan 6.33-38]

3. Jesucristo es Dios, el Eterno e Infinito, que vino a este mundo y se hizo hombre para rescatarnos de la muerte y darnos la vida eterna.

C. El maná era desconocido entre los israelitas.

1. Cuando el maná descendió del cielo por la primera vez, los israelitas lo contemplaron y preguntaron: “¿Qué es esto?” (Esta frase en hebreo es *manhu* y es de donde viene la palabra maná).

Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: **¿Qué es esto?** porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. [Exod 16.15]

2. Cuando Cristo descendió del cielo en Su primera venida, los israelitas lo contemplaron y preguntaron: “¿Quién es este?”

Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: **¿Quién es éste?** [Mat 21.9-10]

D. No obstante, no tenían que entender lo que era el maná para comerlo y ser “salvo”.

1. Los israelitas no tenían que entender casi nada del maná. Era la provisión de Dios para sostenerlos en el desierto y sólo tenían que salir, recogerlo y comérselo. No era muy complicado y no requirió mucho entendimiento.

Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. [Exod 16.4]

Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. [Exod 16.16]

2. La salvación que Dios nos ha provisto en Cristo tampoco es muy complicada y no no tiene que entender todo lo que Dios nos ha dado en Él para ser salvo. Sólo tiene que “recibir” la provisión de Dios—tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo (así es cómo un “recibe” al Señor Jesucristo como Salvador). No es muy complicado y no requiere mucho entendimiento.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. [Juan 1.12]

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Jn 5.11-12]

E. El maná era como Cristo en su descripción (cuatro diferentes aspectos).

1. En Éxodo 16 tenemos una descripción del maná que consta de cuatro diferentes elementos.

Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. [Exod 16.14]

Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. [Exod 16.31]

- a. El maná era menudo (pequeño).
- b. Era redondo (circular).
- c. Era blanco.
- d. Era de un sabor dulce, como de miel.

2. En cada uno de estos cuatro aspectos de la descripción del maná, podemos ver un cuadro de Cristo Jesús.

- a. El maná era menudo (pequeño) y esto nos muestra la humildad de Cristo, que cuando descendió del cielo, tomó forma de siervo—se hizo “pequeño” para salvarnos.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Flp 2.5-8]

- b. El maná era redondo. Un círculo es una forma—una figura—que no tiene ni comienzo, ni fin. Es un cuadro de la deidad de Cristo, que Él es Dios, el Eterno e Infinito, sin comienzo y sin fin (siempre era, siempre es y siempre será).

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. [Apoc 1.8]

- c. El maná era blanco, sin macha como Cristo. Su blancura es un cuadro de la perfección de Cristo, que era “blanco como la nieve” y “blanco como el lino fino”, sin mancha y sin pecado.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. [Heb 4.15]

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. [Heb 7.26]

- d. El maná tenía un sabor dulce, como de miel. Cristo es Dios Jehová en la carne, santo y bueno y justo. Él es el Amigo de pecadores que nos rescató de la ira de Dios, el justo castigo que nosotros merecemos por lo que somos y por lo que hemos hecho. Él ama nuestras almas y murió por nosotros. En Él experimentamos la dulce paz y comunión con nuestro Creador porque Cristo nos reconcilió.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él. [Sal 34.8]

F. El maná tuvo que ser molido y cocido al fuego antes de que pudiera salvarle la vida a uno.

1. Los israelitas tuvieron que moler el maná (o majarlo) y cocinarlo para poder comerlo y así salvarse la vida (no morir de hambre en el desierto).

El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo. [Num 11.8]

2. En la cruz Cristo fue “molido” por nuestros pecados y “cocido” sobre el fuego de la ira de Dios.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, **molido por nuestros pecados**; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.4-6]

3. Ahora, después de que el Maná fue “molido” y “cocinado” en la cruz del Calvario, el que “lo come” es el que se salva de la muerte (observe que uno lo “come” creyendo en Él y creyendo Sus palabras; o sea, es oír y obedecer al evangelio).

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que **el que de él come, no muera**. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. [Juan 6.47-51]

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; **las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida**. [Juan 6.63]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas **no todos obedecieron al evangelio**; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? [Rom 10.13-16]

G. El maná se preservó para siempre en el Lugar Santísimo, en la presencia de Dios.

1. Los israelitas guardaron el maná en una vasija (una urna de oro) dentro del arca del pacto que estaba en el Lugar Santísimo del tabernáculo.

Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto. Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés. [Exod 16.32-34]

Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, **en la que estaba una urna de oro que contenía el maná**, la vara de Aarón que reverdecía, y las tablas del pacto. [Heb 9.3-4]

2. Esto es un cuadro de la resurrección de Cristo.

- a. Después de Su resurrección, el Señor entró en el verdadero Lugar Santísimo, la presencia de Dios (el tercer cielo).

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.11-12]

- b. Ya resucitado, Cristo no muere más. Como el maná nunca salió del Lugar Santísimo, así Jesucristo nunca estará separado del Padre otra vez.

Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. [Rom 6.9]

- c. En la urna de oro que contenía el maná vemos otro cuadro de la deidad de Cristo (el oro en la Biblia es un tipo y cuadro de Dios y de la deidad). El pan de vida que está en la presencia de Dios y que nos salva, es Dios mismo.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. [Col 2.9]

H. El maná era la provisión de salvación que Dios dio para todos.

1. Dios proveyó la salvación (el maná) a “cada uno” pero “cada uno” tuvo que recoger el maná si quería dicha salvación.

Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él **cada uno** según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis **cada uno** para los que están en su tienda. [Exod 16.16]

2. Cristo Jesús murió por el pecado del mundo y sufrió por todos los pecados de cada uno, desde Adán hasta el último hombre que vivirá sobre esta tierra.

- a. Dios proveyó el “Pan de Vida” a cada uno en mundo entero.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. [Juan 3.16-17]

- b. Pero para ser salvo, cada uno tiene que “recoger” ese Pan de Vida—tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo para salvarlo.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]

- c. Dios quiere salvar a todos y por esto ha dado el “Pan de Vida” (la salvación en Cristo) a todos.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual **quiere que todos los hombres sean salvos** y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, **no queriendo que ninguno perezca**, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

- d. Pero si alguien no quiere el Pan de Vida, no será salvo. Morirá en sus pecados y sufrirá el justo castigo que Dios derramará sobre él por toda la eternidad.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Heb 4.12]

- i. (Juan 6.53-69) Si uno no creen en Cristo (arrepentimiento y fe), no tiene la vida y perecerá en sus pecados.

- ii. Dios no le torcerá el brazo a nadie para que recoja el Pan que lo salvará de la muerte y ira venidera. Si uno lo quiere, ahí está. Recójalo. Si no... está bien.

I. El maná fue un don—un regalo—de Dios para los que estaban muriendo.

1. No les costó nada a los israelitas que se aprovechaban del pan que Dios les proveyó.
2. La salvación en Cristo es también gratuita—le costó a Dios mucho (la vida y el sufrimiento de Su Hijo). Pero hoy Él nos ofrece el Pan de Vida gratuitamente.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos

pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.21-26]

3. Antes de ir más adelante con el estudio, hemos de entender algo. Si alguien no quiere la salvación, es por una sola razón.
 - a. No es porque es demasiado cara o porque uno tiene que hacer demasiado para conseguirla (porque no tiene que ni pagar ni hacer nada; es gratuita; no es por obras).
 - b. Si alguien no quiere la salvación es porque le gusta el pecado y no quiere arrepentirse de él para someterse (por fe) al Señor Jesucristo.
 - c. La salvación es gratuita, entonces la única razón por la cual alguien no la querrá es que no quiere arrepentirse (no quiere dejar su pecado que tanto le gusta).

J. El maná se corrompió pronto.

1. El maná sólo duraba un día y luego crió gusanos y hedió.

Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. [Exod 16.20]
2. El evangelio de Jesucristo que lo salvará hoy es el mismo que lo condenará mañana si no lo obedece.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, **en el día en que Dios juzgará** por Jesucristo los secretos de los hombres, **conforme a mi evangelio**. [Rom 2.14-16]

En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, **ni obedecen al evangelio** de nuestro Señor Jesucristo. [2Tes 1.8]

Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. **Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino**; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2.10-12]

- a. Lo que le salva la vida hoy es lo mismo que lo condenará mañana al lago de fuego donde el gusano nunca muere y el fuego nunca se apaga.
- b. Hoy es el día de la salvación. Arrepiéntase hoy y no espere hasta mañana porque mañana puede ser demasiado tarde.
- c. ¡No sea necio! No espere hasta mañana para hacer lo que sabe que debe hacer hoy.

Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? [Luc 12.20]

K. [Repaso] El maná es un cuadro del Señor Jesucristo, el Pan del Cielo que llegó a la tierra para rescatarnos de la muerte y darnos vida eterna.

1. Pero además de este cuadro del Verbo de Dios (la Palabra “viva”), en el maná podemos ver un cuadro bastante práctico de lo que es la Palabra escrita de Dios en nuestras vidas.
2. El maná es también un cuadro de nuestro pan diario, la Escritura.

II. El maná, un cuadro de la Escritura, el Pan diario del santo

A. El propósito en el maná

1. Cuando comparamos la Escritura con la Escritura (pasajes que se tratan del maná con otros parecidos), podemos ver claramente el propósito de Dios en el maná.

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y **te sustentó con maná**, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, **para** hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. [Deut 8.3]

2. Dios les dio el maná a los israelitas para enseñarles que el hombre debe vivir no solamente del pan físico sino del “Pan del cielo”—lo que sale de la boca de Jehová (¡Su Palabra!).
3. Vemos que Cristo repite el mismo principio destacando este propósito divino que vemos en el maná.

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra** que sale de la boca de Dios. [Mat 4.4]

Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra de Dios**. [Luc 4.4]

4. Las palabras de Dios son como nuestra comida espiritual y por lo tanto las necesitamos todos los días.

Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida. [Job 23.12]

5. Exactamente como el maná era dulce como la miel, para el creyente—el santo—las palabras de Dios son iguales.

Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. [Exod 16.31]

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. [Sal 119.103]

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y **dulces más que miel**, y que la que destila del panal. [Sal 19.7-10]

- a. Puede ser que “lo dulce” de la Palabra llegue a amargar nuestro vientre porque Dios nos dio la Escritura no sólo para enseñarnos (lo dulce), sino también para redargüirnos, corregirnos e instruir en justicia (que a veces nos hace sentirnos mal; pero es necesario y es bueno para nuestra “salud espiritual”).

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. [Apoc 10.9-10]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

- b. De esta manera “la miel”—la Palabra dulce del Señor (la Escritura)—nos “aclara los ojos” cuando estamos cansados en la guerra espiritual.

Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de **miel**, y llevó su mano a la boca; y **fueron aclarados sus ojos**. [1Sam 14.28]

- c. Muchos cristianos se desaniman, se deprimen y acaban tirando la toalla porque no se alimentaban cada día con el dulce pan del cielo—un tiempo a solas con Dios en la Biblia y la oración.

6. Las palabras de Dios son nuestra comida espiritual y diaria. ¡La Biblia es nuestro maná! De este sustento vienen nuestro gozo y alegría de corazón. Por supuesto tantos cristianos están tirando la toalla. ¡No se alimentan espiritualmente con la Palabra de Dios!

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. [Jer 15.16]

- a. Fíjese bien en el cristiano fracasado y le aseguro que *hace tiempo* dejó de salir cada mañana para recoger el maná y comérselo.
 - b. O sea, dejó de buscar a Dios—de procurar desarrollar una relación personal con Dios—en la Biblia y en la oración (lo que llamamos un “TAS”—un tiempo a solas).
7. Entienda la importancia de recoger el pan diario *en la mañana*.
- a. Los israelitas tenía que salir cada mañana, antes de que saliera el sol, para recoger su porción diaria del maná que Dios les proveía. Cuando salía el sol, el maná desaparecía.

Y lo recogían [el maná] **cada mañana**, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. [Exod 16.21]
 - b. Nosotros debemos seguir su ejemplo.

Dios, Dios mío eres tú; **De madrugada te buscaré**; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas. [Sal 63.1]
 - c. En la tarde Dios les proveía carne a los israelitas, pero en la mañana la provisión era el pan del cielo.

Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros... [Exod 16.8]

 - i. Está bien sacar un buen tiempo luego en el día para un estudio profundo de la Palabra de Dios (o sea, para “comer la carne” de la Biblia).
 - ii. Pero en la mañana lo que necesitamos es el sustento básico, lo necesario. Lo que Dios quiere darnos es un buen tiempo devocional y personal en la Palabra de Dios, algo que nos alienta y sustenta como nuestra comida espiritual.
 - d. No obstante, no hay ningún problema en cambiar la rutina (el cambio es bueno).

Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. [Exod 16.5]

 - i. Los israelitas cambiaban su rutina cada fin de semana. El sexto día recogían una doble porción y el séptimo día no recogían nada.
 - ii. El cambio de la rutina en nuestro tiempo a solas con Dios está bien—es saludable. Durante la semana levántese antes del sol (Exod 16.21) para recoger su porción para el día. El sábado, si quiere cambiar la rutina y hacer algo diferente, está bien. Tal vez pueda leer mucho en vez de la rutina normal de meditar en un pasaje (leerlo detenidamente y marcar cosas importantes). Así que, aun podríamos dejar un día para “reposar”, pero que sea el domingo cuando recibimos un buen pan desde el púlpito en la iglesia.
 - iii. Está bien variar la rutina. Aun es saludable y por lo tanto recomendable. Pero, lo esencial es que haya una rutina diaria de levantarnos temprano y pasar un tiempo en la Biblia a solas con Dios. Qué sea lo primero que hacemos.
 - e. Si no pasamos el tiempo a solas con Dios (en la Biblia y en oración) primero que nada, antes de *todo* lo demás de un día, no le damos a Dios “las primicias” (lo mejor) de nuestros días. Más bien le damos algo que nos sobra.

- f. No pasar un tiempo a solas en la mañana es como no alimentarse antes de ir a la guerra. Es como no prepararse antes de meterse en una pelea (y es por esto que muchos cristianos son tan fáciles de vencer).
 - g. Necesitamos alimentarnos y prepararnos *primero* que nada para poder enfrentarnos con la lucha diaria en nuestra guerra espiritual (contra el pecado y por las almas de los inconversos).
8. Dios es muy claro en Deuteronomio 8.3. El maná nos enseña mucho sobre el “pan espiritual” (la Palabra de Dios) que nos sustenta todos los días. Sigamos, entonces, estudiando este tipo y cuadro práctico.

B. La provisión del maná

1. Dios hizo “llover pan del cielo” en el desierto. O sea, había una abundancia increíble de pan para los israelitas cada día. Había suficiente (más que suficiente) para todos.

Y Jehová dijo a Moisés: He aquí **yo os haré llover pan del cielo**; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. [Exod 16.4]
2. Además, lo que uno recogía cada día—fuera mucho o fuera poco—fue suficiente para aquel día. ¡Lo importante era recoger y comer!

Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer. [Exod 16.17-18]

 - a. Puede ser que uno pasa dos horas en su tiempo a solas diario cada mañana, mientras que otro saca 15 o 20 minutos para hacer lo mismo.
 - b. Según el principio que vemos en el pasaje arriba, no importa. El que pasa dos horas no tiene demasiado—no sobra nada para mañana. Al que pasa 15 o 20 minutos en la Biblia y oración no le falta—es suficiente para el día.
 - c. Lo importante (¡lo esencial!) es *recoger algo cada mañana*. Puede recoger conforme a lo que quiere comer—mucho (porque nunca es demasiado) o poco (porque aun un poco es suficiente para el día).
3. Saque un tiempo cada mañana, primero que nada, para leer la Biblia y orar conforme a lo que lee. Si tiene 20 minutos, lea por 10 y ore por 10. Verá que es suficiente para sostenerlo para todo el día. Verá también que después de un tiempo (unas semanas), aquellos 20 minutos no será suficientes. El maná es dulce y agradable. ¡Va a querer comer más! Va a querer pasar más y más tiempo con el Señor en el tiempo a solas (en la Biblia y la oración).
4. Sólo recuerde que la provisión es para hoy. No trate de guardar nada para mañana.

Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. [Exod 16.19]

 - a. El tiempo a solas con Dios en la Biblia hoy no sirve para alimentarnos mañana.
 - b. Tenemos que salir y recoger algo para comer *cada día* (salvo que sea como el día de reposo para los israelitas cuando había una provisión especial de parte del Señor, que puede ser un cuadro de los domingos cuando uno podría dejar de “recoger su propio maná” y recibirlo de la predicación en la iglesia).

C. La prueba del maná

1. Dios dijo que dio el maná para probar a los de Su pueblo.

Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, **para que yo lo pruebe** si anda en mi ley, o no. [Exod 16.4]

2. Dios provee el pan, pero uno tiene que *salir y recogerlo* cada día—su porción para cada día. La provisión ya está (Dios ya le dio el pan). Pero para aprovecharla, uno tiene que hacer un esfuerzo (¡y es un esfuerzo *mínimo!*) para salir y recoger lo que necesita para sostenerse.
3. Si seguimos nuestro cuadro del tiempo a solas en la Biblia, podemos ver una buena prueba en esto para el que dice que es cristiano.
 - a. El verdadero cristiano tiene y tendrá “hambre y sed de justicia”. Hay algo en el cristiano que *quiere* leer la Biblia, que *quiere* obedecer a la Biblia, que *quiere* hacer el esfuerzo para crecer en gracia, en conocimiento, en santidad y en justicia.
 - b. Dios nos ha dado a todos el Pan del Cielo—la Escritura en nuestro propio idioma. Pero, ¿cuántos que dicen que son cristianos, no quieren hacer ni siquiera el más mínimo esfuerzo para “salir en la mañana y recoger el maná del día”?
 - c. El tiempo a solas, entonces, es una buena prueba. ¿Quién tiene hambre y quién no? ¿Quién responde delante de las cosas que “le cuestan” un poco, y quién no?

Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? [Juan 6.60-61]

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irs también vosotros? [Juan 6.66-67]
4. En esta cuestión de salir y recoger, cada uno es responsable por sí mismo.

Esto es lo que Jehová ha mandado: **Recoged de él cada uno** según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. [Exod 16.16]

 - a. Cada uno tiene que hacer el esfuerzo para recoger *su pan* cada mañana.
 - b. No espere que lo que otro recoge (como, por ejemplo, lo que el pastor recoge y reparte los domingos) que sea suficiente. No es suficiente, especialmente por toda una semana. ¡Levántese y recoja su propio pan cada mañana! Pase un tiempo a solas en la Biblia y en oración antes de empezar cada día.

D. La preservación del maná

Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto. [Exod 16.32]

1. Observe que en los versículos 19 y 20 de este mismo capítulo, Dios dice que el maná es sumamente perecedero. O sea, no se mantiene ni siquiera por un día. Pero, Dios lo preservó para siempre.
2. Esto es un cuadro de la Escritura, porque es algo sumamente perecedero—es papel y tinta que ha pasado de una generación a otra por manos humanas (antes de la imprenta los hombres copiaban la Biblia a mano, letra por letra). Pero, Dios la ha preservado para siempre. La Escritura (aun las copias y traducciones que tenemos hoy día) es la Palabra inspirada y preservada de Dios.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]

E. Hay que compartir el maná.

1. Seríamos muy egoístas y por lo tanto muy irresponsables si dejamos este asunto del maná con sólo un enfoque en nosotros y nuestro propio tiempo a solas. Necesitamos, como siempre, pensar en los demás y Dios nos ayuda con la última frase de Éxodo 16.16.

Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, **tomaréis cada uno para los que están en su tienda.** [Exod 16.16]

2. Lo que cada uno recoge del maná diario, lo debe compartir con los demás de su tienda. El tiempo a solas personal (su tiempo personal “recogiendo el pan diario” en la Palabra de Dios cada mañana) es algo que debe compartir con sus hermanos en Cristo para que todos podamos comer (cada uno compartiendo lo que recoge).
3. Además, debemos recoger suficiente pan cada día que podemos compartirlo “echándolo sobre las aguas”.

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. [Ecl 11.1]

- a. Cada mañana debemos hacer el esfuerzo para recoger nuestro pan diario. De esta manera tendremos también para compartir con otros.
- b. Así que, podemos echar este pan (la Palabra de Dios) sobre “las aguas”—sobre el “mar de gente” en el mundo (“las aguas” es un cuadro de las personas en este mundo).

Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre **muchas aguas.** [Apoc 17.1]

Me dijo también: **Las aguas** que has visto donde la ramera se sienta, **son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.** [Apoc 17.15]

- c. Eclesiastés 11.1 dice que si nosotros somos fieles a echar nuestro pan sobre las aguas (si somos fieles a pasar tiempo en la Biblia “recogiendo” el pan y fieles a echarlo sobre las aguas evangelizando), que Dios dará el fruto en Su tiempo.

4. La Palabra de Dios es como lluvia.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. [Isa 55.10-11]

- a. Lo que sale de la boca de Dios *nunca jamás* volverá vacío, sino que hará lo que Él quiere.
- b. La Palabra de Dios que predicamos en este mundo, entre la gente de este mundo, será prosperada en aquello para que Dios la envió (para salvar alma y edificar el Cuerpo de Cristo).
- c. Es lo mismo que vimos en Eclesiastés 11.1. Si echamos nuestro pan sobre las aguas, lo hallaremos después. O sea, llevará su fruto.

5. Entonces, coma la Palabra de Dios todos los días y compártala con los demás. ¡Predique!

- a. Aquí vale la pena poner un pasaje un poco largo y hacer unos comentarios sobre él. Esta tarea de predicar y evangelizar en nuestros días es todo un reto. Uno se desanima mucho y a veces demasiado rápido. Entonces, tome el tiempo para leer el siguiente pasaje y luego seguiremos con unos comentarios sobre el mismo.

2.8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

2.9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

2.10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

3.1 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

3.2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

3.3 Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

3.4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

3.5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

3.6 No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.

3.7 Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

3.8 He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.

3.9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.

3.10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

3.11 Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblesles y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar. [Ezeq 2.8-3.11]

b. Coma la Palabra de Dios—cada palabra del Libro que Dios le ha dado—y entre al pueblo donde usted vive (no es un pueblo de habla profunda ni de lengua difícil—Dios no lo está mandando a la China) y háblesles.

i. Sólo tiene que decirles lo que la Palabra de Dios dice: “Así ha dicho Jehová el Señor...”

ii. (Ezeq 3.4 con 2.9-10) Háblesles las mismas palabras que ha comido.

iii. O sea, no es difícil. Simplemente repita el mensaje que Dios le ha dado en Su Palabra.

c. (Ezeq 3.11) Si la gente quiere escucharle o no, no importa. Vaya y predíqueles las palabras del Señor.

d. Que sepa que un pueblo que ha gozado del privilegio de Dios (que ha tenido la Palabra de Dios) por varias generaciones, es un pueblo que llega a ser rebelde y no quiere obedecerle a Dios ni someterse a Él. ¡No importa! Qué ellos conozcan que hay un predicador (un pregonero de justicia) entre ellos.

Yo, pues, te envió a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor. Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. [Ezeq 2.4-5]

6. Entienda de antemano que si lo hace, se mofarán de usted.

30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová.

31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.

33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos. [Ezeq 33.30-33]

- a. (v30) Se mofarán de usted cuando se mete entre ellos para predicarles el mensaje de Dios, que es un mensaje de juicio (de pecado, de justicia y de juicio; lea los versículos anteriores a este pasaje: Ezeq 33.27-29).

Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán. Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase. Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho. [Ezeq 33.27-29]

- b. (v31) Se acercarán para oír y entretenerse “con el loco predicador”, pero no tienen la intención de *hacer* la Palabra de Dios—de someterse a Dios como Señor y obedecer a Su Palabra.
- c. (v32) Usted debe saber, entonces, que en un pueblo así usted, como predicador de la Palabra de Dios, será como el “entretenimiento” para los demás. Usted pone el “show” (el espectáculo) y la gente viene sólo para distraerse un poco, reírse, mofarse y luego irse.
- d. (v33) Todo esto no debe afectarle a usted en lo más mínimo porque *Dios* lo ha enviado.
- i. Se mofan *de Él* porque se burlan de *Su* Palabra (la de Dios) y no la de usted.
 - ii. Al fin y al cabo Dios los juzgará, y en aquel día si nosotros hemos hecho nuestra tarea, Dios se glorificará. a través de Su Palabra predicada. Los impíos *sabían* del juicio y *no se prepararon*—no se arrepintieron de sus pecados para poner su fe en el Señor Jesucristo y así volver a los caminos de justicia—los caminos de Dios.

7. Entonces, coma la Palabra todos los días y eche su pan (lo que “come” en la mañana, lo que dice la Biblia, el evangelio, la cruz de Cristo) sobre las aguas—las personas de este pueblo.

- a. Después de muchos días habrá fruto—fruto de arrepentimiento en las personas o fruto de gloria de Dios en Su justo juicio (si es que la gente no quiere arrepentirse).
- b. No le toca a usted llevar el fruto. Le toca sembrar la semilla—echar el pan sobre las aguas.
- c. Así que, *coma bien*; coma todos los días en la mañana antes de salir a estar entre este pueblo. Coma el pan del cielo (la Palabra de Dios) para que tenga para echar sobre las aguas. Y luego... ¡échelo sobre las aguas!

8. Entienda una cosa más en este contexto: El maná sólo caía alrededor del pueblo de Dios.

- a. El maná no cayó sobre ningún otro lugar geográfico, sino sólo alrededor del pueblo de Dios donde fuera que estaban.
- b. Dios ha escogido usarnos a nosotros para salvar a los pecadores de este mundo. Pero, si no vamos (física y geográficamente) a donde ellos para predicarles el evangelio, nunca oirán y nunca podrán ser salvos. El maná (el Pan del Cielo, el Pan de Vida) sólo cae alrededor del pueblo de Dios, entonces necesitamos ir a donde la gente necesita el Pan y predicarles. Si no vamos, el Pan no les caerán.
- c. Que la obsesión de Pablo (misiones) llegue a ser la nuestra.

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

CONCLUSIÓN:

El maná en la Biblia es un cuadro de la Palabra de Dios—la Palabra “viva” (el Verbo, Cristo Jesús) y también la Palabra escrita (la Biblia).

- Salgamos cada mañana para recoger este pan—para tener un encuentro fresco todos los días con el Señor Jesucristo en la Biblia y en la oración.
- Luego, llevemos este Pan (a Cristo y Su Palabra) a los que la necesitan, empezando aquí con este pueblo, a pesar de qué tan duro de oír que es. Prediquemos la Palabra—echemos el pan sobre las aguas—y dejemos los resultados a Dios. Y mientras que hacemos esto, oremos para que Dios nos llene el corazón con la obsesión maravillosa de Pablo: Misiones en el extranjero. Llevemos el Pan de Vida a los que nunca han oído.